

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iusticie partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

POLÉMICA INTERESANTE.

La polémica que nuestros compañeros los periódicos carlistas sostienen, como nosotros, con *La Epoca*, á consecuencia de su célebre artículo sobre fusión, es demasiado interesante para que no demos cuenta de ella á nuestros lectores. Por eso hoy no dudamos en retirar algunas noticias del extranjero para hacer lugar á los últimos artículos que al asunto á que nos referimos han dedicado nuestros compañeros.

Empezamos, como es natural, por *La Esperanza*, que al día siguiente de insertar el despacho telegráfico del secretario del duque de Madrid, escribía este *Boletín del día*:

«Nuestros amigos y lectores de las provincias apenas se podrán figurar lo que estos días ha sucedido en Madrid con motivo de los planes, combinaciones y arreglos de fusión que echó á volar *La Epoca*.

Al contrario que cuando se dijo lo de la fusión de donña Isabel con Montpensier, noticia que apenas produjo efecto, ahora, estos días, la de donña Isabel con el Sr. D. Carlos VII ha sido el tema de todas las conversaciones.

En el salón de conferencias del Congreso, los moderados se daban ya aire de vencedores y venían dándole protección, asegurando que la situación no duraría sino, todo lo más, un par de meses.

Si se encontraba uno por esas calles de Dios con algún moderado, la primera palabra que se oía de sus labios era esta: «¿Conque ya somos uno?» mientras la gente de Setiembre no preguntaba con ansiedad si la fusión era cierta.

En las casas, en las reuniones particulares, la fusión era igualmente el tema de las conversaciones, y es justo decir que en las familias alfonquinas por consecuencia y gradual la satisfacción era desinteresada, y no como la de los moderados políticos.

En cuanto á nosotros los carlistas de Madrid, nuestros amigos de provincias pueden figurarse lo que por nosotros pasaria si encontramos con esta noticia, no de reconciliación, sino de fusión; es decir, de cesión en el derecho y transacción en los principios.

Ante las seguridades y los detalles de los moderados vacilaban la reflexión de que ni el Catolicismo ni la patria podían ganar nada con tal abdicación, y la convicción misma de que el carácter de Carlos VII no puede prestarse jamás á transacciones indignas.

Los moderados decían saber que debían nombrarse tres compromisarios por cada parte para examinar el derecho; decían saber quienes eran los compromisarios, y, por último, que, en caso de no avenencia, la cuestión iría á San Sidad.

En cuanto á los principios, eso para ellos era lo de menos: se trataba de compaginar la tradición católica con el espíritu liberal; se volvería á 1833, y no faltaría algún Martínez de la Rosa que confeccionara un nuevo Estatuto, si el viejo no sirviera.

¿Qué había que oponer á estos datos?
Los que opuso desde luego *La Esperanza*, los sentimientos de D. Carlos VII y los de toda la comunión carlista, que jamás consentirían en lo que acabaría, de llevarse á efecto, con toda esperanza de salvación para España, precipitando la última catástrofe.

Si se admiten los principios de la revolución y se admiten todos desde el momento en que se acepta uno solo, ¿en virtud de qué derecho se combate á los poderes revolucionarios?

¿Es por la inconveniencia? ¿Pues por ventura procede el ma de los hombres, ó procede de los principios y de las instituciones?

¿Somos nosotros los buenos pura y simplemente porque nos llamamos carlistas, y son los liberales los malos pura y simplemente porque se llaman liberales?

¿O podemos decir que nosotros los carlistas somos los buenos porque acatamos dentro de nosotros mismos las leyes de Dios y de la Iglesia, porque reconocemos los eternos principios de la moral y de la justicia, porque amamos la obra de nuestros padres y las leyes fundamentales de nuestra patria, mientras el principio liberal, que niega á Dios, la Iglesia, la moral, la justicia, la tradición y la patria, entrega, sin fuero alguno interior, al hombre que le sigue, á sus propias pasiones?

Pero á todo ha respondido el angusto heredero de los Felipe y Fernandos con una sola palabra, y por lo que ya hemos dicho pueden figurarse nuestros amigos de provincias el entusiasmo que produciría esa palabra aquí ayer cuando fué conocida.

En un instante el edificio de mentiras de los moderados cayó á tierra, y jamás los carlistas han visto con más claridad que el triunfo tiene que ser suyo, y que ese triunfo traerá para la patria todos los bienes y toda la dicha que de él esperan.

D. Carlos de Borbon nada cede, nada cederá nunca, ni del derecho que tiene, ni de los principios que simboliza; y esto que todos los que conocen al angusto príncipe sabían, su palabra serena y grave acaba de afirmarlo nuevamente ante la nación y ante la Europa.

Así que ayer, nuestros mismos adversarios, los mismos alfonistas de buena fe, respondían á nuestras frases entusiastas con la confesión de que don Carlos, que de tal modo en su edad resiste á los halagos extraños y á los estímulos del egoísmo, era digno de su estofa, digno del gran partido que le aclama, digno de los altos destinos que le reserva la Providencia.

Si es preciso repetirlo:
Ayer como nunca, al resonar la palabra nobilísima y varonil entre las eminencias de la política que hoy impiera, y las bajezas de la política que á toda costa quiere recobrar el poder, ignominiosamente perdido.

Los carlistas han visto con mayor claridad que nunca que el triunfo tiene que ser suyo, y ha de ser como se lo prometían, y nuestros mismos adversarios han sentido que el día de nuestro triunfo, que ellos están precipitando, España recobrará su perdida dicha y su perdida dignidad.

«Este telegrama ha disgustado á muchos carlistas por varios conceptos.»

El telegrama entusiasmó sin ninguna excepción, y por todos conceptos, á todos los carlistas, y disgustó, hasta helarles la sangre en las venas por un solo concepto, á todos los moderados.

La Epoca dice algo más que *El Tiempo*, pero no creemos deber transcribir de sus palabras sino las siguientes:

«Hemos oído que *La Esperanza* ha sido quien tomó la iniciativa en la consulta hecha al duque de Madrid, y quien se negó á obedecer cierta orden en que se le prohibía continuar la polémica empezada.»

No hubo tal iniciativa que tomar, ni hubo tal orden á que obedecer. *La Esperanza* envió un telegrama á Ginebra, porque así le pareció conveniente, sin perjuicio de desmentir con toda su autoridad la noticia, y repetimos que no recibió orden ninguna. Pero añadiremos, para no dejar en todo por mal informada á *La Epoca*, que *La Esperanza* hubiera desobedecido sin vacilar la orden, sabiendo que así respondía á los sentimientos de D. Carlos y de todos los carlistas, de todos sin excepción, de todos, incluso de la dignísima persona á quien se atribuye la orden que no se dio.

La Regeneración publica anoche el siguiente artículo con el epígrafe de *Nuestra última palabra sobre la reconciliación de la familia borbónica*:

«Dijimos: «Nadie niegue que el artículo de *La Epoca* es notable y laudable, puesto que aspira á cosa que es buena, á la reconciliación de la familia y á la unión de todos los elementos monárquicos.»

«Este escribimos, y volvemos á escribirlo.»

«Nuestros lectores agradecerán que las hayamos transcrito (las palabras de *La Epoca*), no habrá nadie que no las juzgue dignas de serlo en todos los diarios de la comunión católico-monárquica.»

Y en efecto: todos las transcribieron, como que tales palabras por sí solas eran un triunfo moral para el partido carlista.

Así lo escribimos, y volvemos á escribirlo. Hablando de principios, dijimos: «Somos intransigentes; pero entiéndase bien que lo somos con el liberalismo, que es herejía, y con el parlamentarismo, que es corrupción. Repetimos con nuestra animosa *Reconquista*, que representamos la España de los reyes Católicos, ante la cual doblaba el mundo la cabeza; ni la España de Carlos IV, ni la de Fernando VII, ni la vieja España, la grande España, la gloriosa España. En ella podría encontrar Luis Veullot la ancha base que busca, para levantar su magnífico edificio. Sobre esa base echaron muchos escombros, el regalismo ayer y hoy el liberalismo, y el duque de Madrid quiere y puede limpiarla de ellos, preparando sin *humillación de nadie*, según sus nobles palabras, la *reconciliación* de todos los de buena voluntad.»

Así lo escribimos, y volvemos á escribirlo. Respecto del «Papa mártir, del Papa Santo, del Papa, sobre el cual un ángel de Dios tiene hoy desplegadas sus alas», dijimos: que el solo deseso suyo de que la familia de Borbon se reconcilie, nos bastaría para que desearámos esa reconciliación con toda el alma; «pues lo que desea, Pío IX, eso es lo bueno, y lo que diga Pío IX, eso es lo que salva.» ¿Pues Pío IX que se reconcilia con los Borbones? Pues eso es lo bueno. ¿Dices Pío IX que deben reconciliarse los Borbones? Pues hagan estos cuanto fueren posible para dar esa celeste alegría al Vicario de Jesucristo, á quien Jesucristo, cabalmente en este tiempo crítico en que se halla el mundo, se ha dignado conceder tan admirables prerogativas, y sujetar á tan imponderables dolores.

Hablando de esta reconciliación deseada, afirmamos por dos veces que el duque de Madrid debía ser el jefe de los Borbones de España, esperando que el conde de Chambord pudiera convencer á los que no lo estuviesen todavía de que el derecho favorecía á D. Carlos, aunque abonase á donña Isabel la buena fe. Y si reconciliada, dijimos, la familia borbónica, *toda ella declarase ante el mundo que á quien tocaba resistir á D. Carlos era el conde de Chambord*, se habría dado un paso inmenso para la restauración en España, y planteamiento y consolidación de un gran Gobierno, digno de nosotros los españoles, que nacimos caballeros y libres. Si Enrique V logra realizar esta reconciliación, con su bandera blanca en la mano, aparecerá ante las generaciones presentes y futuras tan grande como su abuelo Enrique IV.

«Este escribimos, y volvemos á escribirlo. Este es el deseso de todos los corazones nobles; esta es la idea fija de todo entendimiento sano, que ve claramente lo que hoy pasa en el mundo y prevee lo que ha de pasar mañana: esta es la idea y este es el deseso del señor duque de Madrid.»

«Están contestados, pues, todos los periódicos liberales y todo el mundo. Recordámoslo lo que dijimos: eso fué y no más. Conste así.»

Hoy añadimos una palabra: creyendo verdaderamente en Dios; creyendo en la providencia de Dios sobre las cosas del mundo; considerando que este mundo hoy más que nunca necesita de muy grandes ejemplos; visto el horrible castigo que hace tan largos años sufrir; vistas las evidentes señales de otro castigo aún más tremendo que tenemos ya encima; nosotros, humildes cristianos, pedimos á Dios que toque al corazón de todos los desventurados príncipes de una familia sin ventura, y que juntos, y al frente de ellos el conde de Chambord, que por derecho es rey de Francia, y el duque de Madrid, á quien tenemos según las leyes por rey de España, corran á los pies de Pío IX, á reconciliarse en sus brazos; y en expiación sublime de aquel error que cometimos en el pasado siglo, afijéndonos á un venerable Pontífice, de cuyo error quizá reyes y pueblos somos víctimas en el presente, se concierten para dar á otro Pontífice venerable una santa alegría, mostrando al mundo y al cielo que cuanto más humillado parece y más desvalido el Vicario de Dios, tanto más respetable debe ser y más grande para todos los que crean en Jesucristo.

«Este es el deseso de nuestra alma, ¡Escucho Dios nuestro rugido...»

«Concluimos diciendo: el duque de Madrid es para nosotros el rey legítimo de España.»

Por último; *La Reconquista* contesta al último artículo de *La Epoca* en los términos siguientes:

«¿DÓNDE ESTÁN LOS CARLISTAS? No ha quedado satisfecha *La Epoca* con el ma-

jestuoso desaire que acaba de recibir del angusto nieto de Carlos V y en general de todos los periódicos carlistas y de todo el partido, con ocasión de sus proposiciones de arbitraje para resolver un asunto perfectamente resuelto por las leyes españolas.

Y porque no ha quedado satisfecha busca sin duda modo de que se le demuestre la situación precaria y lastimosa de su partido, el cual, visto que revolucionariamente no puede levantar la cabeza sobre los robustos hombros de Montpensier, ha tratado, aunque en balde, de arrastrar hasta los pies del trono pontificio, y allí con lágrimas en los ojos y con el sayal del penitente sobre las regaladas carnes, presentarse ese partido hipocrita y falaz á pedir una declaración de derecho al Santo anciano que ve conculcados los suyos por culpa de los infames doctrinarios de Europa.

Las habilidades de *La Epoca* no tendrían precio si tuvieran novedad, y sobre todo, si servirían para algo práctico.

«Venirse ahora con preguntar dónde están los carlistas que aman el Catolicismo sobre todas las cosas, porque, feles á la suprema voluntad de D. Carlos y como D. Carlos persuadidos de su indispensable derecho, no admiten arbitrajes de nadie en la cuestión dinástica!»

«¿Dónde están los carlistas? ¿Pues dónde han de estar sino en frente de los moderados riéndose á mandibulas batientes de verlos un día solicitar de Montpensier los cuartos de Alcolea, y al siguiente proponer que el Santo Pontífice se convierta en árbitro de un asunto jurídico resuelto por anatemas y excomuniones de Europa?»

«¿Dónde han de estar los carlistas sino donde han estado siempre, esto es, agrupados en torno de la bandera nacional en cuyos pliegues brilla una cruz para espantar á los moderados? ¿Dónde han de estar sino en el campo de sus eternos principios, de los cuales es el más celoso guardián el angusto jefe de la familia española de Borbon?»

«Lo que hay es que *La Epoca*, chasqueada en su proyecto y ciega de coraje, no ve lo que tiene delante de los ojos y descarga tajos y mandobles sobre unos cuantos fantasma hijos de su exaltada, de su biliosa imaginación.»

«Dice el diario conservador que dos cosas han distinguido á los carlistas: su lema de «católicos antes que políticos», y su intransigencia respecto del derecho de D. Carlos, y añade, que en la ocasión actual ni se han mostrado católicos antes que políticos, ni intransigentes en el derecho de D. Carlos.»

«En primer lugar, no tenemos noticia de que el partido carlista haya adoptado jamás como lema la frase de «católicos antes que políticos.»

«Precisamente el partido carlista ha dicho siempre que la política era el camino para hacer que los Gobiernos fuesen católicos, y que el modo de que triunfase el Catolicismo en las esferas del poder era simbolizar los principios católicos en una persona revestida con el carácter de soberano legítimo, y luchar en el terreno político con la pluma ó con la espada, y mejor aún con ambas cosas á la vez.»

«Esto ha dicho siempre el partido carlista, creyendo equivocada é ineficaz la idea de Luis Veullot de defender los principios católicos sin personificarlos, sin unirlos estrechamente á la legitimidad dinástica, sin darles el barniz de política personal que necesariamente han de tener en las actuales circunstancias del mundo.»

«Por fortuna, el mismo Luis Veullot ha dado, con su conducta la razón completa al partido carlista, y ya nadie repite la frase católicos antes que políticos, sino que todo el mundo dice: «políticos para salvar el Catolicismo.»

«La intransigencia respecto del derecho de don Carlos ha sido, en efecto, y es característica en el partido á que tenemos la honra de pertenecer.»

«Y esa intransigencia acaban de demostrarla ahora todos los periódicos carlistas, feles intérpretes en ese punto del gran partido que representan.»

La Epoca, con una lógica verdaderamente conservadora, deduce de la negativa de D. Carlos y de sus partidarios á admitir arbitrajes en una cuestión clara y definida, la extraña consecuencia de que no están seguros del derecho que defienden.

«Lo contrario es la verdad. Por lo mismo que están seguros del derecho no quieren ponerlo en cuestión, y ponerlo en cuestión sería admitir el arbitraje del Romano Pontífice.»

«Los que, cuando menos, dudan de la justicia de su causa son los alfonistas que piden un mediador. Son la falsa madre del juicio de Salomón, y como ella, es evidente que contendrían gustosos en dividir el niño en dos pedazos.»

«Pero la madre verdadera, es decir, el poseedor legítimo del derecho, ni admite el juicio, ni ménos admitiría la división de lo que es suyo.»

«Y no por esto hay motivo ni causa para decir que nuestro catolicismo es una máscara.»

Máscara, y máscara repugnante es en los moderados que intentan valerse de la Santidad de Pío IX para obtener algunas de las ventajas que hasta la fecha no han obtenido del representante legítimo de la revolución de Setiembre, del duque de Montpensier.

Máscara repugnante es el catolicismo en esos hombres que rechazan andazmente el *Syllabus* de errores condenados por el Papa infalible, y luego proponen el arbitraje del mismo Pontífice en una cuestión legal en que es tan falible como otro hombre cualquiera.

«Se atreven á hablar de máscaras y de hipocresías esos comediantes políticos que después de haber recibido desaires del diablo, á quien lealmente sirven, van á hacer reverencias y cortésias humildes á San Miguel!»

«Convenámos en que estos alfonistas son muy graciosos desde que han perdido su proverbial habilidad.»

«Unanimidad de los sentimientos de todo el pueblo durante esos tristes días tan terribles; la

simpatía que ha mostrado hacia ella y hacia su muy querida hija la princesa de Gales; la alegría universal cuando se supo la mejoría ocurrida en el estado del príncipe de Gales, han causado una impresión profunda y duradera en su corazón, impresión que no se borrará jamás.

Por lo demás, nada nuevo había en esos hechos, porque la reina había encontrado la misma simpatía cuando hace justos diez años la misma enfermedad le arrebataba el principal apoyo de su vida, el mejor, el más prudente, y el más benévolo de los maridos.

La reina desea expresar al mismo tiempo los sentimientos de cordial agradecimiento de la princesa de Gales, pues esta se ha sentido tan profundamente conmovida como la reina por esa grande y universal manifestación de fidelidad y de simpatía.

La reina no podría terminar sin expresar la esperanza de que sus feles súbditos continuarán dirigiendo oraciones á Dios, para que su hijo muy querido recobre completamente su salud y sus fuerzas.—*Firmado, Victoria.*»

La comisión de mensaje al emperador en la Cámara de diputados de Austria, se compone de once individuos centralistas y tres federalistas. Estos últimos son el príncipe Glablonovski, el conde Rechberg y el conde Falkenheim.

El Sr. Herbst ha sido nombrado relator de la comisión.

La prensa austriaca consigna con marcada satisfacción el magnífico y cordial recibimiento que el conde Karly, embajador de Austria en Berlín, ha recibido del emperador de Alemania y del príncipe de Bismark.

Este será regularmente el beso de Judas que podrá costar muy caro al confiado imperio austriaco.

Parece que Prusia va á aumentar sus escuelas de artillería y de ingenieros por hacerlo así necesario sus recientes anexiones.

El *Journal Officiel* francés, desmiente terminantemente la noticia transmitida por el telegrafo de que los prusianos habían puesto en práctica la ley de fechos, una cuando se han confirmado completamente las noticias referentes á riñas ocurridas últimamente entre paisanos franceses y soldados alemanes.

Un diario católico de Francia hace grandes elogios de las conferencias predicadas en la catedral de Reims por Mons. Laudriot durante la temporada del Adviento; conferencias sobre la *Autoridad*, que han producido en el numeroso y escogido auditorio una impresión profunda y duradera.

El sábio Prelado se propone predicar dos conferencias sobre la *libertad* de la segunda quincena de Enero.

Cuanta *El Orden* que un grupo de diputados franceses, adelantándose en las felicitaciones de primero de año á la legada de Mr. Thiers, se presentó á las diez de la mañana en casa del presidente de la Asamblea nacional para cumplimentarle. Mr. Grevy había pasado trabajando una parte de la noche, y no estando sin duda prevenido de antemano de semejante visita, se vieron los diputados en la precisión de hacer una larga analesa.

El 31 de Diciembre, á las once y cuarto, monseñor Thiers y los ministros visitaron al presidente de la Asamblea en su residencia oficial. El acto fué cordial y nada ceremonioso; no hubo discurso alguno. Mr. Grevy y los vice-presidentes y secretarios de la Asamblea pagaron al presidente de la república su visita á las doce, y siguió la recepción de los diputados. Acudió gran número de todos los partidos que mostraron á Mr. Thiers los más afectuosos sentimientos. Tampoco hubo discursos. El duque de Anmale y el príncipe de Joinville no asistieron, Mr. Bochel y Mr. de Lastyrie, orleanistas, fueron á la recepción y aprovecharon la ocasión para asegurar á Mr. Thiers que su oposición en la cuestión del Banco de Francia no ocultaba segunda intención política.

En seguida recibió Mr. Thiers al Estado Mayor del ejército.

Leemos en una carta de Saiza que publica *Le Monde*: «En vista de la actitud tomada por el Consejo nacional, y en presencia sobre todo de las tendencias que el espíritu mercantil y especulador de ciertas poblaciones hacen todos los días terreno contra el fecho de cosas actuales, nosotros no podemos sustraernos á sentimientos siniestros y á vagos terrores sobre el porvenir de nuestra querida patria.»

«Dice un periódico: «Las noticias sobre el estado de salud de Mazzini siguen siendo graves. Continúa la debilidad del enfermo hasta el punto de que se teme una estenuación general que haga ineficaces los remedios que se le han administrado.»

«Escriben de Mulhouse, que el Gobierno alemán ha mandado que desde 1.º de Octubre de 1872 el servicio militar sea personalmente obligatorio en toda la Alsacia-Lorena.»

«Esta disposición ha caído como una bomba sobre las dos provincias anexionadas. No se sabía aun si quedaría decir que todo habitante de la Alsacia-Lorena quedaría sujeto al servicio militar del mismo modo que en el resto del imperio de Alemania, ó se limitaría á llamar á las banderas de Alemania á los jóvenes que no hayan cumplido 21 años en 1.º de Octubre de 1872. De todos modos, la medida es bastante dura.»

«Al dar esta noticia la *Gazette de Paris*, dice que si los enemigos no temen sujetar al servicio personal y obligatorio nuevos relictos, de cuyo patriotismo tienen motivos para sospechar, ¿por qué se ha de vacilar en Francia en pedir al país igual obligación á la que Prusia debe su grandeza y Francia deberá su salvación?»

«Contestando M. de Bismark en 1868 al Parlamento germánico, que pedía comunicación de su

correspondencia con Austria, dijo estas palabras:

«Soy opuesto á la publicación de los documentos diplomáticos. Considero eso un proceder excepcional á que no debe acudirse sino en raras ocasiones. Siempre que hago imprimir una nota dirigida por mí á una corte extranjera, puede estar seguro de que ha surgido una complicación bastante seria para que desear asegurarme el apoyo moral de mis compatriotas.»

«La *Franca* toma de ahí pie para revelar que no á la aventura ni por casualidad ha sido lanzado en la prensa oficial de Berlín á la publicidad el despacho de M. de Bismark de 7 de Diciembre de 1871 con motivo de la absolución de los acusados Tomellet y Bertin, y cree que el hecho de su publicación es más grave todavía que el de su envío al Gobierno de Versalles, puesto que revela el deseo de M. de Bismark de asegurarse el apoyo moral de sus compatriotas. Con este motivo se pregunta el diario parisiense qué nueva complicación habrá surgido que haya obligado á M. de Bismark á acudir al proceder excepcional de que se dé publicidad á un documento diplomático suyo.»

M. Thiers, en el discurso que pronunció el 29 en la Asamblea francesa, tratando de demostrar que acudir á un empréstito en las presentes circunstancias sería un acto poco cuerdo, dijo estas palabras:

«La evacuación de nuestro territorio es nuestra única esperanza. En los disgustos con que me voy asiendo diariamente, mi consuelo y mi esperanza es que pueda llegar pronto el momento de la emancipación de nuestro suelo. Pero ¿cómo? ¿Con un empréstito? ¿No veis que un empréstito en este año sería fatal para hacerlo en el año próximo? ¿Querriais enagorar de antemano ese recurso que es el recurso esencial de patriotismo, y puedo añadir que de seguridad?»

Noticias de Argel del 29 de Diciembre anuncian que los Gomis obtuvieron el 23 un señalado triunfo sobre los insurrectos en la provincia de Oran. Fueron muertos 100 rebeldes de caballería, entre ellos el jefe Si Salia.

El jefe Si Kadun fué herido.

El Gobierno francés ha publicado un decreto convocando á los electores de la ciudad de Ajaccio, capital de Córcega, para el domingo 21 de Enero, á fin de elegir su representante en reemplazo del príncipe Gerónimo Bonaparte, dimisionario.

Los diarios bonapartistas extrañan que se haya adoptado esa disposición respecto sólo de la capital y no del resto de la isla, donde no serán las elecciones hasta el 7 de Febrero, y atribuyen esa diferencia á que sin duda el Gobierno cree tener suficientemente preparado el terreno para el triunfo en Ajaccio y no en el resto de la isla todavía.

El proyecto de ley relativo al Banco de Francia, que aprobó el 29 la Asamblea nacional, dice así:

«Artículo 1.º La cifra de emisión de los billetes del Banco de Francia y de sus sucursales fijada en el máximo de 2,400 millones, se aumentará provisionalmente hasta 2,800 millones.»

«Art. 2.º El Banco de Francia estará autorizado para rebajar á 10 francos y á 5 francos los expones de sus billetes.»

«Art. 3.º Los establecimientos que hayan emitido bajo su responsabilidad billetes de 10 francos ó menos, no podrán hacer nuevas emisiones de ellos, y deberán retirarlos de la circulación en el plazo de seis meses á contar desde la promulgación de la presente ley.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1872.

LAS ESPERANZAS DE PÍO IX.

«No puede ser confundida la esperanza fundada en Dios. Dios, un día ó otro, se acordará de sus misericordias...»

«No desmayemos: siendo nuestras circunstancias semejantes á las de los siglos pasados, podremos ver la reparación. Y nuestra esperanza debe ser más grande. En tiempo de Augusto había pocos buenos que orasen, y hoy todos vosotros eleváis el corazón á Dios; y esto que sucede en Roma, sucede lo mismo en Italia, en Europa, entre los fieles del mundo entero.»

«Este deseso justo y santo de ver cambiar rápidamente el horrible aspecto del mundo, nos da esperanza, por lo mismo que coincide con el censo de población.»

«Debemos esperar en la fe de los pueblos y en la unión y concordia de los buenos. Esperemos, si, en esta concordia, y tengamos confianza en que Dios nos consolara. Há ya muchos siglos que un hombre lleno de valor y de energía bajó de las montañas de Asturias, y poniéndose al frente de un pueblo animado de fe, vida y eficaz, pudo, él por su consagración, y el pueblo por su fe, liberar á España del yugo musulmán y convertirla de nuevo en un país cristiano, y un notable por su católico fervor.»

«Esperemos, pues, en la fe y en la Religión de los pueblos; los que se repitan prodigios semejantes...»

Tales son, entre otras, las últimas palabras que hemos oído de labios de Pío IX en su reciente Allocución á las varias comisiones del pueblo romano que fueron á felicitarle en la vigilia de la próxima pasada Navidad.

Nuestros lectores no atribuirán ciertamente á sugerencias de pueril vanagloria que nos atrevamos á reproducir con este motivo algunas frases por nosotros escritas en nuestro número del 16 de Setiembre último:

«Con el sistema, decíamos, que indiferentemente admita la libertad del bien y del mal, podía la prudencia aconsejarnos establecer tréguas, ya que no contrariar paces, pero con el sistema que proclame y proteja el predominio del mal

sobre el bien, no podemos querer ni queremos más que guerra á muerte.

Para hacer esta guerra, la historia de la Iglesia nos ofrece dos procedimientos, á saber: contra el Estado pagano en sociedad pagana, nos ofrece las Catacumbas y el martirio; contra el Estado pagano en sociedad cristiana, nos ofrece todos los medios que la conciencia pública, la razón, el instinto y la necesidad ofrecen á todos los pueblos en quienes aparece el monstruoso fenómeno de Gobiernos que conspiran contra el vínculo mismo de la unidad social.

De una situación de cosas semejante á esta última, nació cabalmente el poder temporal de los Papas. Llegó un día en que los Gobiernos, por cobardía unos, por perversión otros, dejaron huérfano al pueblo cristiano; y el pueblo cristiano, cobijándose entonces bajo el sólo paternal de la Santa Sede, buscó y halló en los Vicarios de Cristo la autoridad política que los Gobiernos seculares habían abdicado por impotencia ó habían perdido por crimen. En el vasto dominio de la sociedad pública, el mundo no vio entonces más personas políticas que la Iglesia y el pueblo.

Pues bien, esta situación de cosas se ha reproducido en el tiempo presente. Hoy los Gobiernos, sectarios unos, egoístas otros, conscientes ó inconscientes de la conspiración de sectas anticristianas, han dejado huérfanos de autoridad política á los pueblos cristianos. Y los pueblos cristianos, hoy como entonces, se vuelven con movimiento universal y espontáneo hacia el legítimo Supremo Jefe de la cristiandad, y le dicen otra vez: Salva nos quia perimus.

Y otra vez la Iglesia y el pueblo vuelven á inundar la vasta escena de la vida pública, constituyendo la única fuerza organizada, capaz de salvar á las sociedades contemporáneas de la barbarie, que hoy se llama La Internacional, como en otros tiempos se llamó Atena y Alarico.

¡Bendito sea Dios! Nuestro instinto católico nos había mostrado con exactitud el principio, el fin y los medios de la lucha á que somos llamados.

Se acerca, no hay duda, se acerca la hora de una batalla suprema, porque hoy, como en siglos pasados, «el mundo y el imperio están sumidos en el más sombrío abismo del error y de la impiedad»; hoy, como en siglos pasados, «todos los pueblos son presa de la corrupción, y los hombres honrados y piadosos... suspiran por el fin de tantos males, y elevan el corazón á Dios, con deseo justo y santo de ver cambiar rápidamente el horrible aspecto del mundo.»

Hoy, como en siglos pasados, los agentes de la restauración social serán «la fé y religión de los pueblos, y la unión y concordia de los buenos congregados á la voz del Vicario de Jesucristo y bajo su guía suprema LA IGLESIA Y EL PUEBLO.»

Esperemos, esperemos: Pío IX lo dice, y añade que nuestra esperanza debe ser hoy más grande todavía que en los siglos pasados.

Esto mismo pensábamos también nosotros; pero no nos habíamos atrevido á decirlo. Y sin embargo, las palabras de Pío IX mismo nos muestran que no habríamos sido temerarios al apreciar así, en nuestra calidad de españoles, la situación presente del mundo. Si alguna nación del universo tiene en su historia títulos bastante justificadas para esperar más que otras, es España. También nos lo dice así Pío IX.

Nos lo dice bien claramente. De nosotros, de nuestra historia ha tomado el ejemplo para mostrar cómo el mundo puede lograr la restauración cristiana. Al buscar en los fastos de la Iglesia un modelo de candillo y de pueblo que, «con su constancia el uno y con su fé el otro,» puedan convertir al universo, ha encontrado á Pelayo y á España.

Regocijate, España. Postrada de hinojos ante el Dios de tus padres, dale gracias por este inapreciable don que te dispensa, poniendo en la mente de Pío IX ese recuerdo de tu pasada gloria. Medita el momento y la ocasión de ese recuerdo; medita en quién es el hombre cuya voz así despierta tu memoria atareada. En esa cita, hecha á tal hora y por tal hombre, estudia, patria de Pelayo, estudia la grandeza de tus blasones.

El mundo amenaza disolverse como cuerpo corrompido; Pío IX quiere salvarle, y espera que se salvará. ¿Cómo? Como salvó á España Pelayo.

España es, en esta ocasión, para Pío IX, el tipo de los pueblos cuya fé ha de «cambiar el horrible aspecto del mundo.» Pelayo es, en estos momentos, para Pío IX el tipo del caudillo de los pueblos cristianos. Añade, España, añade éste nuevo triunfo á los triunfos de tu fé.

Pero escucha. En los momentos de cenirte Pío IX tan espléndida corona, escucha la verdad: tu grandeza mece que se te diga.

Para corresponder á la munificencia que desde tan alto sólo viene hoy á darte tanta honra, no te basta recordar la que en otro tiempo alcanzaste; necesitas recobrar la que has perdido.

Porque hoy, óyelo, bien, óyelo; estás deshonrada.

Si, España católica, estás deshonrada. Porque tu encargo privativo entre todas las naciones del mundo, era guardar incólume el depósito social á que has debido, como nación, el glorioso apellido de CATÓLICA, y te has dejado arrebatado, junto con el depósito, el apellido.

Si, España monárquica estás deshonrada. Porque en la que fué nación de San Herenegildo y de Recaredo, de San Fernando y de Isabel I, de Carlos V y de Felipe II, has dejado fermentar, levantarse y bullir larvas abortadas de no sé qué pantano, que no tienen nombre.

Si, España de héroes y de caballeros, estás deshonrada. Porque llevas en la frente, no la llaga del mártir ni el sulco del acero enemigo, sino la huella cárdena del látigo. El tamaño de tus opresores te denuncia como reo de infamia ante el sepulcro de tus padres....

¿Respondes que no? Padre Santo: gracias por vuestra caridad que tanto ha querido honrarlos; pero es inútil. España ya no tiene honra, pues que es preciso probarle que la ha perdido.

¿Respondes que sí? Pues prueba. Prueba que tienes la fé del pueblo de Pelayo, y Pío IX no te faltará.

Contigo ó sin tí, las esperanzas de Pío IX han de realizarse. Pero si se realizan contigo, oye también esto: la primera entre las glorias de los pueblos salvadores, es para tí: si se realizan sin tí, ¿en dónde hay ignominia comparable á tu ignominia?...

Para España, para la primera quizás de las naciones europeas que fué pueblo cristiano; para la última que ha entrado en el he-

ciendo gremio de las naciones apóstatas, no hay medio. Cuando llegue la hora del combate, suya ha de ser la primera gloria ó la primera infamia.

Y esa hora está muy cerca: Pío IX lo dice.

PUEBLOS LOCOS Y PUEBLOS SENSATOS.

En un artículo que intitula Optimistas y Pessimistas, dice El Eco de España, entre otras cosas, las que siguen: «Hay que precaverse de estos hombres pusilánimes ó excépticos, que son una calamidad en todos los partidos; «la fé sin obras es fé muerta, estéril ó infecunda; se necesita fé vivísima, constancia inquebrantable, abnegación sublime, varonil esfuerzo y resolución firmísima.» Y luego habla de las epopeyas de nuestra historia, y menciona aquella incomparable guerra de la Independencia, que á vivir en sus días apellidara Corvantes ocasión sin ejemplo, y recuerda el heroísmo de nuestros padres.

Todo esto fué para nuestra gloria, y ya no es, para nuestra afrenta. Como El Eco de España lo reconocemos nosotros; pero á diferencia de él, no nos asombra. Pide fé el diario moderado, y pide bien, que sin fé no hay obras vivas en el mundo; pero la fé supone creencias, y nosotros le preguntamos al diario moderado: ¿crece de veras en algo el liberalismo?

Cuando hay fé, pero fé grande y vivísima, entonces se hacen maravillas, milagros que el amor poderoso de la creencia hace, y que mofándose rechaza. ¿Quién duda que á los ojos del D. Pelayo alzándose con un puñado de hombres contra to la muchedumbre que venía de África fué un imprudente, un insigne loco? ¿Quién duda que ante la llamada sensatez de los hombres cuerdos Hernán-Cortés quemando las naves, único amparo contra una tierra ignorada y enemiga hizo una calaverada? ¿Quién pueda negar que ningún hombre de negocios hubiera tomado una acción de dos pesetas en la empresa de Cristóbal Colon para no arriesgar temerariamente su capital á un trueno? Y los prudentes, los pensadores, los hombres que presumían de estar sobre el vulgo, los que amaban á su patria con juicio, ¿no condenaron la ridícula y pedante temeridad de los chisperos de Lavapiés, que navegaban en mano acometieron á los mamelucos?

Sí, no hay duda; ante el tribunal de la razón fría, los Mártires del Cristianismo, Pelayo, Hernán Perez del Pulgar, Hernán-Cortés, Cristóbal Colon, San Francisco Javier, Graciana, todas estas grandes figuras que aplauden y admira la historia, fueron grandes locos. Porque no hay remedio: para dar su vida como los mártires; para abandonar todo cuanto en el mundo halaga y buscar al otro lado del Océano almas para Jesucristo y trabajos y humillaciones como premio; es menester sentir emborrachada el alma en el amor de Dios, según la célebre frase de Santa Teresa de Jesús. Para hacer lo que han hecho los grandes héroes de nuestra historia, es menester no calcular, no medir ni pesar peligros é inconvenientes, no ver la altura y magnitud de la montaña; sino decir: ¡muérete! y para esto se necesita mucha fé, mucha creencia, mucho amor.

Estos son los pueblos locos. Cuando la fé se amortigua, cuando la firmeza de creencias se quebranta, entonces se exagera el cálculo, la regla con que ha de medirse todo para que no salga de la turquesa de la prudencia y del buen juicio, entonces se dice: bueno, yo haré; pero antes he de ver lo que hacen los demás y si van con formalidad las cosas. ¡Ya se ve, las cosas andan tan mal! ¡Yo haré! pero al fin, tengo que vivir con todos, y don Fulano si supiera que tengo estas ideas no me traería sus negocios, y mis clientes ó mis parroquianos disminuirían.

Hé aquí una porción de cálculos, que acaban todos porque cada uno se meta en su casa; los unos esperando que el tiempo se lo dará hecho, y los otros desesperando del éxito y negando toda ayuda á cosas imposibles.

Esto no es más, sino que falta fé, falta amor, falta vida, es la tisis del orden social, que va acabándose porque le falta el vigor de las creencias.

Averiguada la causa de la dolencia de que se lamenta El Eco de España, probado que no hay fé viva, porque en nada se cree de veras, hecho ya el diagnóstico de la enfermedad, veamos su historia y su origen.

Tampoco es difícil de averiguar esta segunda parte. Sin el doctrinarismo revolucionario, sin la escuela moderna, sería imposible que Europa hubiera llegado á la tisis que la acaba. Bajo su imperio, solapadamente se propagó el descreimiento en la cátedra, en la tribuna y en el periodismo; se inculcó la prudencia, la moderación, el juicio en la fé y en el amor á la gloriosa herencia que nos legaron nuestros padres; á fuerza de decir que esto y aquello nada importaba, que no hería á nuestras creencias, fue encallando aquella susceptibilidad delicada y querellosa con que el amor á nuestras creencias ponía alerta al más lejano asomo de peligro; para hacer la celada más segura dulcificándose la brusca dureza del lenguaje, atildándole para no lastimar oídos; llamóse intransigencia á la rectitud de la conciencia firme, exajeración á la defensa de la verdad desnuda sin complacientes recortes, disidencia á la herejía, decepción al delito del apóstata, y tratóse de espíritu conciliador.

Tiene gracia que los dinásticos de D. Amadeo hablen de divisiones y confusión en los partidos anti-dinásticos. Cuando sobre toda ponderación el desconcierto que reina en el campo de los constitucionales; cuando la antigua conciliación está irremediablemente rota, y no solo se hallan separados demócratas, unionistas y progresistas, sino que estos se han dividido en dos bandos rivales; cuando hay dinásticos acusados de fronterizos de la república y otros de fronterizos de la res-

tauración alfonsina, tienen valor los periódicos amadeístas para afirmar que ofrece garantías de seguridad la obra de los constituyentes.

¿Qué significan entonces las tan vituperadas amenazas de los radicales á la monarquía revolucionaria? ¿Qué la actitud de los conservadores, manifiesta en el famoso artículo de Pastel á la italiana? ¿Qué, en suma, el descontento de todos los partidos, que están mirando ansiosos é impacientes al trono, para volverle la espalda en cuanto les niegue sus favores?

Aunque no hubiera partidos anti-constitucionales de gran fuerza que pueden derribar á los constitucionales, las divisiones de estos bastarían para minar lo mismo que intentan defender. En esta parte, nadie se llama á engaño; todos, revolucionarios y no revolucionarios, están convencidos de esta verdad, que vienen, en último resultado á confesar los mismos que están interesados en ocultarla. El marasmo, la atonía política que se advierte en la situación, es indicio de fuerza y de vitalidad, ó lo es, por el contrario, de debilidad y decadencia.

La respuesta es muy sencilla, y no seremos nosotros los que se entretengan en demostrar una cosa á todas luces evidente.

Ayer se celebraron las exequias oficiales por el general Prim, presididas por D. Amadeo. Ni aun por esta circunstancia asistieron los radicales á rendir un tributo de afecto á la memoria de su difunto jefe. Hicieronlo el día 30 de diciembre, en que los funerales tuvieron el carácter de manifestación radical: las de ayer puede decirse que eran unas exequias ministeriales, y hé aquí la razón de la ausencia del bando zorrillista.

Es edificante la conducta de los amigos del general Prim. Imitando la frase impía, «contigo, ni á la gloria», se dicen mutuamente: «contigo, ni á honrar la memoria de los muertos.»

¿Qué tendrá que agradecer quien se interese por el general Prim á los que, si se acuerdan de él, es para explotar su nombre en provecho propio?

El Sr. Sagasta siguió indispuerto, y según algunos periódicos, tuvo ayer fiebre. La indisposición, aunque molesta, debe parecer oportuna, porque le libra por algunos días del grave apuro de decidirse á hacer algo. Merced á esta indisposición la política está completamente paralizada, sin que se resuelva ninguna de las cuestiones pendientes.

El Sr. Sagasta, sin embargo, dice que ya puede casi asegurarse que el general Concha irá de capitán general á Cuba, el contraalmirante Polo á la plenipotencia de Washington, y que el 10 se publicará el decreto convocando las Cortés para el 20 del corriente. No sabemos de dónde haber tomado sus noticias La Política; pero no están conformes con los periódicos ministeriales, El Argos dice:

«En los círculos políticos se deplora por amigos y adversarios del ministerio, que no se haya señalado ya el día de la apertura de las Cortés, cuando debiera haber sido esto el objeto preferente de la atención del Gobierno.»

Defensores desinteresados é imparciales de la política iniciada por el ministerio, no podemos menos de llamar la atención del Sr. Sagasta sobre esta cuestión, para que no se dilate por más tiempo un acuerdo que reclaman ya con justicia las oposiciones.»

Respecto á la cuestión de gobernadores, dejase anoche que no serán ocho, sino veinticuatro, los que serán concedidos á los unionistas. Estos tienen gran empeño en ello, y desean que se apresuren los nombramientos. Abrigan desconfianzas, y no del todo injustificadas, porque la ambigua y vacilante conducta del Sr. Sagasta es á propósito para hacer dudar al más decidido. Por fortuna para ellos, el desvío con que los radicales tratan al ministerio, les garantiza la alianza del Sr. Sagasta, que les es muy conveniente á ambas partes.

El Argos consigna que la actitud de la prensa conservadora y la unanimidad con que los radicales han rechazado las gestiones conciliadoras del Sr. Sagasta, han estrechado estos días la distancia que separaba á sus amigos de los puestos ministeriales; y añade que la lógica de los sucesos acabará probablemente por convertir en hacedero y fácil lo que parecía antes á muchos erizado de gravísimas dificultades.

En otra parte indica los deseos de los fronterizos relativamente á los gobiernos de provincia; hé aquí sus palabras:

«Aunque niegan los periódicos radicales que se vaya á hacer ninguna alteración en el personal de gobernadores, tenemos motivos para creer lo contrario. El Gobierno conoce la imposibilidad de no sustituir pronto á algunas autoridades que están defendiendo una política vacilante y débil, y se propone, según nuestras noticias, reemplazarlos antes de la apertura de las Cortés con personas habitadas ya al mando y que tengan la representación suficiente para sacar del retraimiento en que se hallan en varias provincias las clases conservadoras.»

El Sr. Sagasta tendrá al fin que pasar por las horcas caudinas; no hay remedio.

Los conflictos en la situación se suceden con pasmosa frecuencia, decimos mal, se amontonan sobre la revolución como si los acontecimientos se propusieran demostrar á El Debate su imprudencia al entretenerse anoche en ponderar la debilidad de los partidos anti-dinásticos, cuando entre los partidarios de D. Amadeo apenas hay dos personas que opinen del mismo modo, ni pueden unidas hacer el acto político más insignificante, como lo demuestra el ya ridiculo aplazamiento del tantas veces anunciado Consejo de ministros.

Aun Topete no ha satisfecho los deseos de mandar á Cuba al enterrador de la pasada monarquía, ni los unionistas han logrado enviar con carácter oficial una veintena de agentes electorales á las provincias, cuando el general Gándara ha pensado en proseguir en Palacio la limpia de todo elemento radical

con grande escándalo de los antiguos amigos del difunto conde de Reus.

Ya ayer indicaba La Tertulia que el señor Gándara se proponía reservar las ayudantías de órdenes de D. Amadeo á jefes de ejército, como reservó hace tiempo á generales las ayudantías de campo, y como no todos los ayudantes de aquella clase tienen la nueva calidad exigida por el jefe del cuartel de don Amadeo, creíase, no sin fundamento, que semejante modificación serviría á los unionistas para separar del jefe de Víctor Manuel á varios radicales, que por lo visto, no hacen malilla la falta en elevadas regiones. Sobre este delicado asunto para los situacioneros, escribe El Imparcial:

«Mucho de exacto debe tener la noticia de La Tertulia, y en no pequeña parte han de haberse visto confirmadas las apreciaciones de El Tiempo, por cuanto ayer se hablaba ya de un serio conflicto ocurrido, ó por lo menos anunciado, en el cuartel militar de S. M. el rey, á consecuencia de alguna medida reglamentaria que pretende adoptar su jefe el general Gándara.

No nos es posible determinar los hechos de un modo preciso; pero á ser ciertos los rumores que insistentemente circulan anoche con carácter de verosimilitud, el asunto ha adquirido tales proporciones, que si el general Gándara sostiene su resolución, los ayudantes de órdenes del cuartel militar significarán ostensiblemente su disgusto en la forma que es dable hacerlo á oficiales del ejército en activo servicio.

Repetimos que no podemos asegurar que la noticia sea cierta, y que únicamente la reproducimos como una de tantas que eran anoche objeto de todas las conversaciones.

Segun La Tertulia, ya no se trata, al parecer, de elevar la categoría de los ayudantes de órdenes de D. Amadeo, y de espurgar por este medio á Palacio de todo radicalismo; la empresa es más fácil, pues está reducida á sortear, como á quintos, á media docena de ayudantes que estorbaban en Palacio. Oigan los periódicos del Sr. Zorrilla, que me parecen ser oídas las quejas que exhalan en vista de los propósitos del general Gándara:

«Con razón hemos dicho antes de ahora, y hoy lo repetimos, que los más decididos enemigos de la dinastía, son los dinásticos del día siguiente que en mal hora han invadido el régio alcázar.

Nuestros lectores recordarán que el mismo día que tomó posesión el Sr. Gándara del cargo de jefe militar del cuartel de S. M., fueron despedidos (por más que la frase parezca algo dura, es exacta) cuatro ayudantes de campo, dos de ellos, ¡oh casualidad! antiguos ayudantes del general Prim.

Aquella limpia no dejó, sin duda, satisfecho al general Gándara, y para solemnizar el aniversario de la venida de S. M., ha propuesto y obtenido la separación de seis ayudantes de órdenes. Esta medida debe reconocer por único móvil el odio que el Sr. Gándara siente hacia todo lo que él trasciende á liberal, puesto que no existe otra razón, tratándose de unos militares monárquicos, que siempre han cumplido con su deber, y á los cuales les falta todavía un año para cumplir el tiempo de su destino, que sin duda habrían dicho general para reemplazarlos por sus abuelos y allegados cuyos servicios apreciará en la medida tal con que sirvieron hasta última hora á la dinastía de los Borbones.»

El general Gándara es un hombre que entiende, y á fin de quitar á esta medida el carácter personal que tiene, parece que se procederá al sorteo de todos los ayudantes de órdenes, para lo cual el señor resellado de Fornos, ha encargado la operación á un célebre Macallister, que con la mayor facilidad extraerá de la urna los nombres de los individuos que han tenido la desgracia de no ser simpáticos al Sr. Gándara.

No tenemos por qué decir que la medida nos parece absurda bajo todos puntos de vista, si bien es cierto que sería juzgada equitativa por el ex-jefe borbonico Sr. Gándara, cuando el rey D. Amadeo I se instalaba en el real Palacio, y necesitaba el apoyo de todos los buenos patriotas, visitábalos por el extranjero para evitar compromisos políticos, y acallar ciertos rumores que circulaban sobre sucesos desagradables.

No satisfecho con esto La Tertulia, añade en otra parte:

«Segun nuestras noticias, hoy han presentado respetuosamente al rey la dimisión de sus cargos todos sus ayudantes de órdenes, por no permitirles su delicadeza aceptar el sorteo que el Sr. Gándara ha dispuesto que se celebre para elegir relevar á seis de aquellos, asunto del que ya nos ocupamos anteriormente. Mucho sentimos que se haya limitado á esos señores, y mucho más cuando las personas que, como dicho general, están en el deber de evitar conflictos en Palacio, sean Ojalas que los produzcan, sin causa ni motivo, dando lugar con esto para que los enemigos de la dinastía aseguren que la conducta del jefe, jefe del cuartel militar es el mayor agente que tiene el rey en la reacción.

Ignoramos la determinación que se tomará en el particular, si bien abrigamos el convencimiento de que, al llegar á noticia de S. M. lo sucedido, resolverá en su alto criterio lo que sea justo, sin permitir se deprima al ejército, que es lo que se proyecta al llevar el capricho y favoritismo á tan elevadas regiones.»

Escuche, ¿eh? Nada más natural. Ahora sólo los falta á los radicales arrepentirse del día de mañana de haber abrigado el convencimiento de que, al llegar á noticia de S. M. lo sucedido, resolverá en su alto criterio lo que sea justo, sin permitir se deprima al ejército; sólo les falta ver dominando en tan elevadas regiones el capricho y el favoritismo, que ni más ni menos que dominaban en los otros tiempos de la dinastía caída.

Entonces sí que El Debate podrá llenar sus colos cantando la unión, sinceridad y acuerdos de los dinásticos de D. Amadeo.

La Emancipación, periódico internacionalista, publica en su último número una reseña de los progresos de La Internacional en Madrid España en 1871.

Hé aquí un ligero extracto de ese artículo que sometemos á la consideración de cuantos conserven un átomo de juicio político.

«En el Congreso de obreros celebrado el 19 de junio de 1870 en Barcelona, que fué definitivamente constituida la federación regional española de la asociación Internacional de los trabajadores, aunque no todas las sociedades que tomaron parte en el Congreso entraron desahogada en la federación, siendo por lo tanto debida La Internacional al comenzar el año que acaba de transcurrir.

La celebración de las conferencias obreras en la capilla de San Isidro y el movimiento comunal de París le dieron alguna importancia....

La celebración de la conferencia de delegados de las federaciones locales, reunida en Valencia en el mes de Setiembre último, y el debate sostenido en las Cortés españolas sobre La Internacional, han acabado de darle á conocer.

La conferencia regional de Valencia ha reformado la organización obrera, introduciendo en su organismo las uniones regionales de los oficios que concurren á la producción de un todo; los

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Con un dis El In cia de sino q Nos parte q que ir nido la parter millan

Constructores de edificios; por ejemplo. También dividida la región en cinco grandes comarcas: Norte, Sur, Este, Oeste y Centro.

Hoy pasan de efímeras las federaciones locales constituidas y de ciento las que están próximas a constituirse.

Las huelgas han sido otro de sus elementos, siendo de estas las más importantes la del fabricante Batlló, hermanos de Barcelona, ganada a principios del verano después de muchas semanas de paro, y la que triunfó en Diciembre último en Villanueva y Geltrú. Las derrotas más sensibles han sido las de los panaderos de Cádiz, Santander y Valencia.

Ahora se preparan las huelgas de los constructores de edificios, que comprenden los diversos oficios que concurren a la formación de los mismos.

La de tintorerías y ramos anejos, cuyo segundo congreso regional se celebrará el día 6 en Reus. La de los curtidores de pieles, que han obtenido buenos resultados en Igualada, Olot, Figueras, Baniolas y Gerona.

La Emancipación concluye su artículo esperando más positivas ventajas para el año próximo.

El Universal publica una larga carta del Sr. Rojo Arias, en contestación a la del señor Sagasta, de la cual ya tienen noticia nuestros lectores, diciendo que no puede apoyar a quien está separado de él por cuestiones de principios. Uno de los párrafos de la carta, que merece ser conocido de nuestros lectores, dice así:

«Aunque los términos de la citada carta—más claramente definidos sobre este punto en la otra circular que también dirige a sus antiguos compañeros de partido la Junta directiva de la fracción disidente de que Vd. es digno jefe—aunque sus términos, repito, me revelan con perfecta claridad, que sería vana toda esperanza de avenencia entre aquellos a quienes en el campo de la política separa hoy una cuestión de principios, ella me proporciona, sin embargo, una satisfacción no pequeña: porque, dirigiéndose Vd. como se dirige a sus antiguos amigos y compañeros, evidente prueba da Vd. de que no está dispuesto, como un gran parte de la opinión y de la prensa suponen, a declararse conservador, y de que no es cierto que nos juzgue a nosotros anarquistas, filibusteros ni antinstitucionales.

Si Vd. estuviera dispuesto a realizar próximamente aquella evolución, no era posible que de ese modo quisiera disgustar a los conservadores; y si en aquellas ideas nos creyera Vd. inspirados, seguro estoy, porque conozco sus prendas de carácter y le hago justicia, que ni pedira nuestro auxilio, por más necesario que lo fuera, ni le aceptaría aun en el caso de que, de bien a bien, y sin excitación ni ruego de su parte, se lo ofreciésemos.

No deja de haber aquí alguna habilidad para herir de muerte a un adversario. El Sr. Sagasta quiso unirse a los zorrillistas y buscar su apoyo, y ahora La Iberia, antiguo periódico del señor Sagasta, dice de los radicales todo lo que el Sr. Rojo Arias supone que no ha podido creer el Sr. Sagasta, que porfiados el auxilio de aquello. Luego el Sr. Sagasta, por mandar, ha pretendido la ayuda de aquellos a quienes La Iberia acusa de enemigos de la libertad y de la patria.

La segunda parte no tiene menos fuerza; si el Sr. Sagasta quisiera el apoyo de los conservadores, y para ello ha consentido en tener al lado al Sr. Topete, ¿cómo había de buscar ahora los votos de los zorrillistas? O lo que es lo mismo: el Sr. Rojo Arias descubre ante los zorrillistas al Sr. Sagasta tal cual es y le acusa ante ellos de ingrato é inconsecuente. No sabemos qué podrá contestar a estas verdades el Sr. Sagasta.

El Eco del Progreso, que hasta ahora había sostenido a capa y espada al ministerio, dice que el Sr. Sagasta no puede esperar que D. Amadeo desista de la apertura de las Cortes, causa de la caída del ministerio Malcampo. «El rey hace justicia, añade El Eco, aunque las instituciones caigan.» Va perdiendo amigos el Sr. Sagasta; y lo peor de todo para el presidente del Consejo, es que el día menos pensado se encuentra con una carta como la del Sr. Malcampo. El Sr. Sagasta, sin embargo, mira al Congreso con cierto respeto, tanto que dice El Universal que no se presentará a las Cortes. Conclusión: que por esto y por lo otro y lo demás allá, se lleva la trampa a la situación.

Dice imperturbable La Correspondencia: «El Gobierno italiano ha dispuesto que todos los objetos de arte de los conventos e iglesias que han sido suprimidos en Italia, se coloquen en los museos provinciales de las poblaciones donde estaban los conventos ó las iglesias.» El ministerio piemontés habrá traducido el elegante y radical decreto del Sr. Ruiz Zorrilla sobre incautaciones. Los Gobiernos en Europa tienen por común denominador la misma iniquidad. Luego venid clamando contra los internacionalistas, ¡hipócritas!

Repetimos al Imparcial lo que en otro lugar decimos a La Época. Es falso que los señores condes de Orgaz y de Canga Argüelles, y el marqués de Sofraga, se hayan separado de la Junta central católico-monárquica; en vista del telegrama de Ginebra, publicado por los periódicos carlistas. Repetimos la negativa, porque El Imparcial alega nuestro silencio en comprobación de una noticia falsa. Ni dentro ni fuera de la Junta central ha producido la menor divergencia de opiniones en el campo carlista el citado telegrama; tengámoslo entendido El Imparcial, La Época y demás periódicos liberales, y si después de nuestras terminantes palabras insisten en afirmar lo contrario, cuiden al menos de no fundarse en el silencio de los periódicos católico-monárquicos para dar visos de verosimilitud a lo que no los tiene; que si nosotros ni nuestros compañeros disfrutamos de vagar bastante para estar desmintiendo a cada momento las inexactitudes en que incurren nuestros adversarios siempre que hablan de asuntos de partido carlista.

Con referencia a una persona que ocupa un distinguido puesto diplomático, asegura El Imparcial que no sólo es cierta la renuncia del príncipe por el general Espartero, sino que D. Amadeo no aceptará la renuncia. Nosotros no podemos crear la segunda parte de la noticia. Nos parece poco menos que imposible que los ministros que han tenido la debilidad de ofrecer al general Espartero tan fuera de tiempo esa gracia, humillante para ellos y para él, léjos de com-

prender toda la trascendencia de este mal paso, traten de aumentarla entablando una especie de lucha entre el agraciado y el agraciado; lucha de que ha de salir victorioso forzosamente el último.

Sin embargo, la imparcialidad nos obliga a declarar que consideramos el asunto desde nuestro punto de vista, que dista mucho del que toman para resolver este linaje de cuestiones los ministros de monarcas improvisados y democráticos. En nuestros tiempos, en esto como en todo, se hilaba más delgado, según vulgarmente se dice.

Acabamos de recibir un importantísimo telegrama de Versalles. En él se dice, que entre los individuos elegidos para formar la comisión de enseñanza, se cuenta el Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans, y que de ellos sólo dos se mostraban favorables al impío proyecto de Julio Simon, y once en contra.

De todo corazón deseamos ver confirmada esta noticia, que es una esperanza de triunfo para la Iglesia y para Francia. El proyecto establece la enseñanza gratuita, obligatoria y laica; es decir, la tiranía del error más odiosa y repugnante. La retirada de este proyecto, sería el principio de una era de libertad para la Iglesia y de restauración católica, que ha de comenzar para ser sólida y fructuosa por la nueva consagración de las profanadas cátedras elementales y universitarias.

En una carta de Roma publicada por el Diario de Barcelona, (que hoy recibimos), leemos estos párrafos sobre posibles inteligencias entre Francia, Austria, Bélgica y España, que nos parecen ininteligibles, pero que damos a nuestros lectores a beneficio de inventario:

«Espero que me dispense Vd. si le hablo de España, porque en estos últimos días se han descubierto no sé qué proyectos que han llenado de indignación a nuestros revolucionarios. Parece que se trata nada menos que de una alianza entre Francia y España, a la cual en un porvenir más ó menos lejano podrían unirse también Austria y Bélgica. Los aficionados a horoscopos creen que M. Thiers es el alma de esta nueva liga, y que ha sabido persuadir al rey Amadeo para que sea el primero en entrar en dicha alianza.

En efecto, algún periódico de los más acreditados ha empezado a dar consejos indirectos al joven monarca, y le ha recordado el pasado de su familia para hacerle ver que es errada la senda en que parece haber puesto la planta. Pero después de los consejos han venido las insinuaciones, y el mismo periódico ha publicado un sueto en el que da la peregrina noticia de que el rey Amadeo se inclina con exceso hacia el partido reaccionario, y añade que sería muy posible que encontrase más de un obstáculo en su camino.

El rumor de una alianza entre Francia y España y otras potencias ha circulado con insistencia, pero se estaba bien lejos de sospechar que el partido que impulsa al rey de España en esta senda fuera el que indica el mencionado periódico.

Las preguntas que siguen no son nuestras, sino del Correo Militar.

«¿Para qué se dan las órdenes? ¿Tienen privilegio especial algunas personas de alta categoría militar, las cuales adoptan por sí y ante sí medidas contrarias a esas mismas órdenes? Está terminantemente prohibido que la oficialidad de los cuerpos contribuya a cierta clase de obsequios, y sin embargo, el director general del arma de caballería parece ser que pasa circulars disponiendo descuentos por semejantes obsequios; ¿cuál si fuesen letra muerta excepciones «crea las órdenes» que por cierto... no hacen excepción de ningún género.»

Nunca llegaremos al bien deseado como no se comprenda de una manera clara y terminante cuáles son los deberes y los derechos de todos y cada uno de los individuos del ejército.

Ampliando las noticias de Cuba que ya conocen nuestros lectores, relativas al estado de la insurrección, que indudablemente empieza a decaer, y a los medios estratégicos empleados por el general Palanca para poner al país al abrigo de todo ataque, impiiéndole los desembarcos de toda clase de auxilios, vamos a reproducir los detalles que comunican de Santiago de Cuba, en cuyo distrito manda el mencionado general, que ha publicado la siguiente proclama:

«Insurrectos. A vosotros me dirijo.

Tengo en una mano el perdón y en la otra el castigo. Escoged.

Estad seguros de que a cuanto se presenten se les concederá indulto con arreglo a las disposiciones publicadas y bajo las mismas bases respecto a los cabecillas.

No vaciléis y ahorrad sangre y lágrimas que se han derramado inútilmente; traed con vosotros la preciada paz que arrebatáis a esta tierra, antes tan feliz, y no demoreis un solo instante la venturosa transformación con que os brindo.

Trocaed vuestra vida aventurera y criminal por la vida sosegada y pacífica del hombre honrado. Os alegraréis vosotros, y con vosotros todo un pueblo, toda una nación, que os brinda por última vez con su generosidad.

Los jefes de columna, los comandantes de destacamentos y todas las autoridades del departamento os recibirán y os conducirán hasta mí para que recibáis el perdón.

Venid con confianza; despreciad las sugestiones contrarias de los que sólo buscan vuestra desgracia para salvarse ellos.

Os espera el general, comandante general, Palanca.

Guantánamo, 27 de Noviembre de 1871.

En consecuencia del indulto ofrecido en la anterior proclama, se había presentado un cabecilla con 40 hombres, armas y municiones, y sabemos además que el general Palanca había puesto al país en buen estado de defensa fortificando toda la costa de su departamento con una línea de fuertes y torres situadas de dos en dos los lugares de modo que pueden auxiliarse mutuamente, teniendo esto que impedir, como queda dicho, el desembarco de víveres y pertrechos.

El Argos llama la atención del señor ministro de Ultramar sobre las últimas comunicaciones que ha recibido del regente de la Audiencia de la Habana refiriéndole los sucesos ocurridos en los días 28 y 27 de Noviembre último.

Noticias que tiene por muy autorizadas, la inducen a creer que aquel funcionario no estuvo en el ejercicio de su importante cargo a la altura que exigía lo peligroso de las circunstancias. Reproducimos esta noticia sin garantizar su exactitud.

Las noticias telegráficas recibidas de Washington en el ministerio de Ultramar, permiten suponer que el asunto provocado con motivo de la detención del Florida por el Blasco de Garay, entrará en el campo diplomático y tendrá una solución conciliadora.

Más vale así.

Noticias recientes permiten asegurar a El Tiempo que lejos de estar dispuesto el Sr. Olózaga

a presentar la dimisión del cargo que desempeña, lo que ha hecho ha sido manifestar formalmente desos que se le aumenten los gastos de representación en los presupuestos. El señor Olózaga quiere hacer valer, para conseguir sus pretensiones, el apoyo que está prestando al Sr. Sagasta escribiendo artículos en su favor en los periódicos extranjeros.

Es de creer esta noticia, dado el amor al presupuesto que ha distinguido siempre al señor Olózaga.

La siguiente noticia la tomamos de El Pueblo: «Tenemos entendido que en uno de los últimos días de la gravedad del almirante demostró vivo interés de hablar reservadamente con el comandante general del departamento, el cual desde luego se presentó al respetabilísimo señor Vigodet, y nos han asegurado le dejó encargada una comisión secreta para el Almirantazgo.»

El Tiempo describe de la siguiente manera las exequias celebradas ayer por el alma del general Prim:

«La función celebrada hoy en honor del general Prim se puede condensar, según los radicales, de la siguiente manera:

Buena música, pocos entusiasmas, muchos empujados, un orador sagrado que se llama el señor Lorente, que defendió la república, sin duda para adular a D. Amadeo, que asistió al acto, y el general Serrano presidiendo al ministerio en ausencia del Sr. Sagasta.

No debemos omitir un accidente ocurrido en el templo. Un Secretote pegó algunos mojoncitos a uno de los concurrentes, que no le guardó las consideraciones debidas.

La fiesta religiosa, sin embargo de ser un triste aniversario, ha concluido a porrazos como todas las progresistas.»

Las últimas cartas recibidas de Melilla contienen curiosos pormenores sobre la entrevista del príncipe marroquí con el gobernador de la plaza, y sobre el estado de la cuestión, ya resuelta de una manera satisfactoria.

A las doce y media del día 21 llegaron a Melilla el cañí, el secretario del bajá de Tánger y el escribano de la aduana marroquí, comisionados por el príncipe para invitar al gobernador a la conferencia. Este se dirigió acto continuo a la altura de Santiago, donde se hallaba S. A. en una gran tienda de campaña, acompañando al jefe español todos los de la guarnición, escoltándole las escuadras de gastadores precedidas de las bandas de música. Al aproximarse a Santiago salió a su encuentro el secretario del sultán y bajá del Rif, a quien el gobernador de Melilla reconoció por su extraña conducta durante el ataque de las kábilas, que no debió tolerar, escuchándose aquel humildemente, alegando que estaba enfermo.

Pasaron luego a la tienda, donde se celebró la conferencia con el príncipe, siendo presentados despees a éste los jefes de la guarnición. El hijo del sultán representa de 20 a 23 años, es mulato bien seguro y bastante amable; protestó los deseos que animan a su padre de mantener buenas relaciones con España, asegurando que estaba resuelto a hacer los mayores esfuerzos para que no se alteren las relaciones amistosas entre los dos pueblos.

Los trabajos para la desviación del río Oro, origen del pasado conflicto, han vuelto a principiarse con actividad, ocupándose en ellas 400 individuos de tropa. Las correspondencias insisten, sin embargo, en la necesidad de que se aprovechen estas circunstancias favorables para fortalecer los límites de Melilla, único medio de impedir en adelante nuevos ataques contra la plaza. Por el momento tenemos expedido el terreno que con arreglo a los tratados nos corresponde, y los habitantes de la población pueden recorrerlos sin el menor peligro; pero es de temer que los riffeños vuelvan a sus malas mañas tan luego como el príncipe marroquí se haya alejado con sus tropas, y es preciso estar bien preparados contra sus probables agresiones.

De Perpiñán dicen a El Debate que existe en aquella ciudad y sus inmediaciones un crecido número de intranquilistas, dispuestos, en unión de los aliados a esta sociedad en las provincias catalanas, a dar un golpe de mano en España si se les presenta ocasión para ello.

Se trabaja activamente para constituir un centro hispano-ultramariano en Sevilla.

Hemos leído en una carta de la Habana que aquellos dignísimos voluntarios se han sometido en el servicio a la ordenanza militar.

Si esto fuese exacto, lo cual no podemos dudar, atendido el patriotismo de aquella nobilísima institución, los voluntarios de Cuba habrán dado un ejemplo de abnegación al mundo. Sujeta-se a la ordenanza militar hombres ricos, poderosos y acomodados, es admirable.

Ahora sólo falta que esos mismos voluntarios esparguen los batallones, para separar la paca, pero mala semilla que dio lugar al moleté del día 27 de Noviembre. A nadie más que a ellos interesa.

Con la muerte del almirante Sr. Vigodet son cuatro los toisones que hay vacantes.

Estamos en un todo de acuerdo con lo que dice en las siguientes líneas El Imparcial:

«El actual director de Comunicaciones se mostró muy deseoso al tomar posesión de su cargo, de hacer a los particulares y a la prensa el gran beneficio de uniformar la hora de la salida del correo, activando las gestiones que en Francia debían hacerse; pero el tiempo pasa y no sabemos que se adelante nada sobre el particular, siguiendo la prensa condenada a enviar al extranjero números incompletos y a hacer multitud de ediciones si quiere complacer a los suscritores.»

Según La Correspondencia, uno de los despachos recibidos ayer de Cuba, que dieron origen a suposiciones infundadas, era contestación a otro del Gobierno pidiendo antecedentes sobre cierta proclama del conde de Balmaseda, que había dado ocasión a exagerados comentarios.

La proclama en cuestión ha sido una medida imprescindible por la necesidad de poner un correctivo a ciertos abusos.

Hasta ahora se había dado el ejemplo de coger en los campamentos a mujeres que ejercen las funciones de espías y habían continuado en su ejercicio merced a la impunidad.

Por eso el capitán general ha dispuesto que las esclavas culpables de este delito sean entregadas a sus dueños para que bajo su responsabilidad lo impidan, y las mujeres libres serán expulsadas de la isla. Pero antes se ha fijado un plazo hasta el 15 del corriente, para que hagan su presentación a las autoridades las comprendidas en este bando.

A propósito del fallecimiento del general Puello, dice un diario de la Habana:

«Un numeroso concurso de todas clases visita

la casa mortuoria del Excmo. Sr. D. Eusebio Puello, cuyo cadáver, vestido de gran uniforme, se halla expuesto en capilla ardiente y en una suntuosa cama imperial, dándole guardia de honor la compañía de granaderos del 4.º batallón de voluntarios de esta ciudad.

Esta visita a los restos del valiente militar y digno caballero, es una clara manifestación de las simpatías que supo captarse y del aprecio que se había hecho acreedor.»

Según El Pueblo, la ceremonia fúnebre del 30 de Diciembre último, costeada por la duquesa de Prim a su esposo, ha importado 1,500 duros.

Si en vez de gastarse este dinero en honor a la memoria del general Prim, lo hubiera sido para la memoria de algún otro personaje que no fuese liberal, seguros estamos de que los periódicos revolucionarios pondrían el grito en el cielo, y ajustarían la cuenta de las limosnas que podían haberse hecho con semejante cantidad.

Recordamos esto para que se vea la gran injusticia con que proceden siempre los enemigos de la Iglesia.

Se ha notado que muchos individuos del cuerpo diplomático extranjero han dejado de asistir a las exequias del general Prim, tanto ayer como el día 30, por creer, a juzgar por la prensa, que se trataba de dar carácter político a estas fiestas religiosas.

El Sr. Ruiz Zorrilla no ha podido asistir ayer a las exequias del general Prim, por hallarse enfermo.

Qué casualidad.

CORREO DE HOY.

Con ocasión del discurso de Pío IX relativo a la enseñanza, que insertamos en nuestro número de ayer, L'Unioner escribe un artículo sobre esta grave cuestión, que hoy se agita en todas partes, y que los revolucionarios quieren resolver en perjuicio de los católicos. En Francia, sobre todo, Julio Simon prepara un abominable proyecto que todos los padres de familia deben combatir con empeño. Ya se han hecho algunos esfuerzos en este sentido, y no enteramente ineficaces.

El comité católico de París ha propagado ejemplares de una petición para recoger firmas de las personas que deseen la enseñanza cristiana. Varios Obispos secundan esta campaña en favor de la infancia, y otros muchos se disponen a favorecer con toda su influencia la acción del comité católico, cuya petición dice así:

«Señores diputados: Un gran peligro amenaza a la familia, a la patria y a la sociedad. Por medio de votos altamente manifestados en la prensa y en algunos Consejos encargados de representar a los departamentos, se pide a la Asamblea nacional el establecimiento de un sistema de enseñanza obligatoria, gratuita, seglar, que tiene por objeto anular la religiosa y la de la moral basada en la ley divina.

La realización de estos desesos sería un ataque a la dignidad del hombre y constituiría la violación de los derechos de los padres de familia. «Los abajo firmados piden a la Asamblea nacional que sostenga y proclame en la ley que se le pide sometida al principio, hace muchos años establecido en la legislación francesa, de que la enseñanza debe comprender la instrucción moral y religiosa.

En los turbulentos días que alcanzamos la sanción de este principio, cuando atrevidamente es llevado, tranquilizará a las familias, hoy alarmadas, que considerarán en adelante amparados sus intereses más estimados. La enseñanza que os pedimos establezcáis en la ley, es la única que al elevar las almas a Dios puede formar ciudadanos capaces de defender con abnegación a la patria.

«Somos, señores diputados, vuestros respetuosos y humildes servidores.»

Dice una carta de Roma: «Ayer los romanos hicieron una manifestación espontánea y por lo tanto sincera. Era los días del Papa, la fiesta de San Juan Evangelista: la mitad de las tiendas estuvieron cerradas, y la multitud se dirigió al Vaticano.

Con motivo de las fiestas de Navidad, el Papa ha recibido del extranjero un gran número de regalos de toda clase: un furgón completamente cargado que había venido en tren de gran velocidad saliendo de la estación por el palacio del Vaticano. El Papa ha recibido también con motivo de las fiestas de Navidad grandes cantidades en metálico. Durante las fiestas, desde la mañana hasta la noche, ha habido en el Vaticano gran concurrencia de visitantes.

Los rumores de modificación ministerial se acentúan todavía más desde que los Sres. Lanza y Sella han salido para el Piemonte. Asegúrase que uno y otro van por separado a ver al rey que creen estar en este momento en Turín para someterle sus combinaciones.

Esta intriga de los dos ministros no podrá salir en bien, porque el rey cambió súbitamente de resolución cuando partió para Turín en donde acostumbraba a pasar cada año las fiestas de Navidad. En Florencia sus caballos cayeron en el puente de la Trinidad, habiendo quedado el coche tan malparado que el rey hubo de ir a pie a la estación. Súbitamente desistió de ir a Turín y se dirigió a su posesión de San Rossore cerca de Pisa. Por esto un periódico florentino ha dicho: «El rey comente su permanencia entre Florencia y San Rossore. No irá a Turín y es probable que su salida para Roma se verificará el día 30 del corriente. A mediados de Enero irá a pasar algunos días en Nápoles.»

Todas las correspondencias de Italia están conformes en anunciar cambios y crisis ministeriales. Minghetti y Ricassoli forman una unidad que tiene por fin y principal objeto volcar a Lanza. Aquellos han desamparado en varias ocasiones cargos importantes, entre otros el de ministro de la corona. Pasa bien; su afán parace que es otro que reconquistar su puesto; pero para ello hay una dificultad, el ministerio actual, y estaban decididos, al decir de ciertas gentes, a removerle.

Ya tenían comenzados sus trabajos, pero Lanza, según parece, avisado por sus amigos, se previno con tiempo, logrando el apoyo del barón de Ratazzi, y es inminente un arreglo ministerial para dar cabida a algunos miembros de la izquierda. A pesar de ello, la muerte del Gabinete es segura. Ricassoli es el jefe de la mayoría, la cual caso de modificación ministerial en el sentido indicado, se convertirá en oposición, y entonces ¿quién harán los amigos de Lanza contra tantas huestas tan numerosas?

Verdad es que como mayoría no es muy fuerte, pero como minoría será terrible; las oposiciones sobrepasarán en número a los adictos.

«Está es lo que va a suceder, y ello nos prueba cómo en la farsa parlamentaria representan un

gran papel los ódios personales y los deseos de medrar.

La Convicción de Barcelona publica la siguiente carta:

«AUSTRALIA—PERTH, 15 de Agosto.—Hemos llegado a nuestra querida misión, gracias al Señor. El viaje ha sido más largo de lo ordinario a causa de los temporales y de los vientos contrarios que hemos experimentado. Salimos de Londres el sábado santo 8 de Abril y llegamos a este puerto el 30 de Julio en que yo desembarqué con el bote del práctico del puerto, no pudiendo los demás compañeros venir a tierra hasta el 1.º de Agosto a causa de la gran marejada que había sobrevenido...»

A nuestra llegada vinieron a recibirnos los católicos y muchos protestantes con músicas y festejos; todos con sincera demostración del mayor afecto, más de lo que podíamos presumir. Bendita sea la Providencia del Señor!

La alegría de estas gentes es indescribible porque tenían falta de eclesiásticos para atender a sus necesidades espirituales, pues ¿qué podrían hacer siete Sacerdotes para un Obispado tan extenso como toda España?

Maria Griever, Obispo de Tioa, administrador de Perth.

El 16 del corriente tendrá lugar, a las diez de la mañana, en Nuestra Señora de París, un servicio fúnebre en honor de los militares muertos durante las guerras contra Prusia y contra la Comuna.

Dice un periódico de París: «Sabemos que las negociaciones del Gobierno francés cerca de M. de Armin, sobre reducción considerable de tropas alemanas de ocupación, van tomando un giro de lo más favorable para Francia.»

El día 31 de Diciembre efectuó el Sr. Thiers su anunciada visita al presidente de la Asamblea. A las once y cuarto llegó Thiers acompañado de todos los ministros al palacio de Luis XIV. A la muerte del salón de la presidencia le aguardaban Sr. Grevy y los demás individuos de la mesa, y entrevista fué muy cordial; pero no se pronunciaron discursos.

Las doce menos cuarto volvió Thiers al palacio de la prefectura, y diez minutos después llegó a Sr. Grevy. Inmediatamente fueron llamados los diputados uno a uno por Grevy, con los cuales se mezclaba el Sr. Thiers, estrechando la mano de todos y recibiendo las más expresivas felicitaciones.

Al parecer, la última lucha parlamentaria en el asunto del impuesto sobre la renta, ha operado la aproximación entre Thiers y la Asamblea, cuyas relaciones eran muy tirantes.

El duque de Annale y el príncipe de Joinville no asistieron, pero sí muchos de sus partidarios, los cuales dieron al presidente de la república las grandes seguridades de adhesión.

En resumen, la recepción de los diputados ha producido en general muy buena impresión.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 4.—El Diario Oficial dice que desde el 25 hasta el 31 de Diciembre fueron puestos en libertad 440 presos, formando así un total de 11,720.

La embajada rusa declara que es absolutamente inexacto que Rusia haya manifestado la intención de admitir oficiales franceses en sus ejércitos.

LONDRES, 4.—En la Bolsa se cotiza a primera hora: El 3 por 100 español, a 32 1/4. A última hora se hacían: El consolidado inglés, a 92 5/8. El 3 por 100 francés, a 54 3/4. El español, a 32 1/4.

AMBERES, 3.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 7/8.

AMSTERDAM, 3.—En la Bolsa se ha cotizado el 3 por 100 español a 32 5/16.

PARIS, 4.—El conde de Armin ha recibido las cartas que le acreditan como embajador cerca del Gobierno francés.

En la Bolsa se han hecho: 3 por 100 francés, a 56-15. El 5 por 100 ídem, a 91-20. El interior español, a 29 1/4. Exterior ídem, a 34.

ROMA, 4.—Asegúrase que el Papa ha acordado el nombramiento de varios Cardenales extranjeros.

VERSALLES, 4 (a las nueve de la noche).—La Asamblea ha aprobado por 472 votos contra 92 una proposición prohibiendo a los diputados los destinos públicos asalariados, excepto los que se confieren por medio de concurso a elección y los de embajador y ministro plenipotenciario.

La comisión de la Ley de primera enseñanza ha sido elegida hoy entre sus individuos se encuentra el Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans.

Hasta ahora, once de ellos parecen opuestos al proyecto del Sr. Julio Simon y dos favorables.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE).

PARIS, 5 (a las ocho y treinta minutos de la mañana).—El periódico Le Siecle dice que la comisión del presupuesto ha acordado abandonar su proyecto de impuesto sobre las rentas, y que es probable que apruebe el proyecto del Gobierno.

La carta del Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans, presentando su dimisión de individuo de la Academia francesa, hace constar que tomó esta resolución el 31 de Diciembre. La Academia, en su reunión de ayer, no ha querido admitir esta dimisión.

El consejo de guerra empezará el lunes a fallar las causas de los asesinos de los rehenes.

LONDRES, 4.—Ayer, durante una fuerte tempestad en Sheffield, ha habido varios ligeros choques de terremoto.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-10, 15, 10 y 05; pequisos, 29-20, 15 y 10; a plazo, 29-25 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-10, 99 por 100 y 99-10. Bonos del Tesoro de 4,000 rs., 3 por 100 interés anual, publicado, 79-00, 78-87, 80, 80 y 90. Billetes del Tesoro; vencimiento 31 Enero 1872, publicado, 100-10, 30 y 15.

Acciones de carreteras grales., 6 por 100 anual. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 79-00 d. Id. de 2,000 rs., no publicado, 99-00 d. Id. 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 95-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 57-00, 56-90 65, 85, 50 y 90. Acciones del Banco de España, no publicado, 188-00.

Damos á continuación copia de la proclama que á sus antiguos compañeros dirigió el cabecilla Urquiza, presentado al señor brigadier Ampudia, comandante de operaciones en la jurisdicción de Holguin. Dice así:

«Soldados que combatís á las órdenes de Vicente García, Pancho Vega y demás partidas de estas jurisdicciones.—El día 30 del pasado, sabéis ya, verifiqué mi presentación con cincuenta y dos hombres armados, á las autoridades españolas, en el destacamento de Ojo de Agua; la vendeda cayó de mis ojos, y reconocido mi error, me he apresurado á repararlo, apelando á la clemencia vuestra desmentida de España, la patria de nuestros padres: al presentarme, tanto mi fuerza cual yo, hemos hallado en el señor brigadier Ampudia, comandante general de esta jurisdicción é hijo de Cuba, cual nosotros, como asimismo en todos los señores jefes y oficiales, soldados y voluntarios, la más cordial acogida, y cual carnosos hermanos somos tratados: al llegar al puesto de las Arenas, tenía ya toda mi fuerza ropas con que cubrir su desnudez y alimentos con que restaurar nuestras fatigas: no pudimos menos que conmovernos, tanto mi partida cual yo, al ver que España olvidada y perdonada los errores de sus hijos extraviados, y que si bien severa en el castigo, de los que sin razón se rebelan contra ella, acoge benévola á los que se perdon demandan.

Tres años he combatido cual sabello, como jefe, efecto de mi alucinación, y de creer las mentidas frases de los que se titulan Gobierno de la república de Cuba, y ellos nunca empuñaron la espada del soldado en los combates, y solo nos querían hacer instrumento de sus ambiciones; á nosotros, labradores de los campos, que pasábamos una vida feliz y tranquila en el seno de nuestras familias, antes que el pendón de la rebelión se alzase. Resendíme todo con la mano en el corazón. ¿Cuándo habéis sido atropellados y vejados por las autoridades españolas? Cuando deportado en Cuba se disfrutaba de la más amplia libertad y tolerancia, y siempre se concedía al hijo de Cuba la razón por las autoridades en las querrelas que con los peninsulares sostenían. A los que tratan de llamarnos traidores porque hemos abandonado las filas de la insurrección, los contestaremos: ¿qué veis por donde pasáis? Ruinas, miserias, incendios, desolación, huérfanos, ancianos desvalidos é infelices mujeres llenas de desnudez y de lepra. ¿A quiénes es debido? A los enemigos de España y del país que los vio nacer, pues enemigo es el que tiende á destruir y á ordenar el incendio, solo con el objeto de que destruidas todas las propiedades tuviesen que abandonar este suelo las tropas españolas.

Los que nos mandaban titulándose Gobierno de la república, solo querían hacernos instrumentos de sus ambiciones, y pedalar para su absoluto mando, nunca combatiendo ni esponiendo su vida diariamente, cual nosotros, sino huyendo cobardemente y olvidándonos si hubiesen llegado á vencer á los que á costa de nuestra sangre y ruinas de nuestras familias los hubiésemos ayudado á sentarse en el poder.

La fuerza de mi partida, cual yo, estamos decididos y hemos jurado al pabellón de Castilla, no dejar las armas y batirnos al lado del soldado español, coadyuvando en ello á la pronta pacificación de estas jurisdicciones; conocedores de todos los puntos donde os abrigáis, la persecución va á ser activa y continua por multitud de columnas á la vez, os invitamos á que abandonéis á los que solo quieren que sucumbáis á la miseria, en cambio de la tranquilidad que bajo la sombra de la paz aun podéis disfrutar.

Dos desertores que me acompañaban han sido indultados por el señor comandante general á nombre del Excmo. señor capitán general de la isla; los esclavos pertenecientes á mi partida y

los que se presenten, pueden prestar servicios de importancia á España y obtener su libertad, cual la tienen ya los que han acompañado á las columnas y tropas españolas.

Venerado padre mío, querido hermano Juan; mi fuerza y yo hemos comprendido cuál nos engañaban los que se titulan gobierno, diciéndonos que cuantos se presentaban eran felicitados. En las Tunas hemos visto multitud de hombres que han combatido á nuestro lado por la misma causa, y que á pesar de haber sido prisioneros, todos disfrutaban de libertad y se dedicaban á sus trabajos sin ser molestados, al contrario, han sido alimentados y vestidos hasta que por sí se han proporcionado medio de subsistencia.

Os invito á todos, á cuyo lado he combatido hasta el día de mi presentación, á que abandonéis la vida de peligros y privaciones, para vosotros y familias que todos conocéis hemos llevado, en cambio de la paz y tranquilidad que para reparar nuestras pérdidas necesitamos. Mi corazón me dice que en un período breve agradeceréis á mi fuerza y á mí que con nuestra presentación hayamos coadyuvado á la paz de nuestra querida Cuba española.

Para que no quepa duda alguna de la redacción de este documento, que no ha sido impreso, sino firmado por nuestra propia voluntad, lo firmamos todos, haciendo una cruz los que no saben escribir.—Victoria de las Tunas 1.º de Diciembre de 1871.—Comandante, Pedro Urquiza.—Capitanes, José Alcove García y Gregorio Alvarez.—Tenientes, Luis Duranones, Alfredo Clemente Blanco.—Sargento segundo, Agustín Pupo.—Cabo segundo, Emilio Pupo.—Soldados, Mariano Mayo, Manuel Pupo, Miguel Nápoles, Jesús Rafael Urquiza, Carlos Salomon Montero, Agustín Hernández, Estanislao Castañeda, Francisco Ramos, Luis Morales, Juan Bay, José Ricardo, Juan Tamayo, Luis Perez, Vicente Bruno, Ignacio Abad, José Estrada, Juan José, Fermín Velazquez, Vidal Yamuri, Simón Maudiz, José Martín Santana, Rafael Guardiola, Diego Espinosa, Felipe Villas, Delín Fonseca, Rafael Cervantes, Pablo Cervantes Domínguez, Alejo Machado, Israel Nápoles, Manuel Perez, Faustino Lopez, Javier Urquiza, Nestor Hidalgo, Joaquín Sanchez, Adolfo Tabaloca, Angel Nápoles, Antonio Mayo, Tomás Gonzalez, José Gabino, Pedro Arias.

Ayer ingresó en la casa de Moneda una nueva remesa de metales en barras de oro, procedente de Inglaterra y destinada á cubrir las atenciones del Tesoro público.

El día 1.º hubo en Málaga una manifestación republicana en recuerdo de las víctimas de igual día de 1869. Los manifestantes, que llegaron á ser unos dos mil, colocaron una lápida sobre la tumba de los que sucumbieron en dicho día, pronunciándose varios discursos alusivos al objeto. La manifestación terminó, despues de recorrer varias calles, y sin que se alterase el orden público.

Ayer indicamos á nuestros lectores que el reemplazo del almirante Vigoda podía traer algunas complicaciones al Gobierno; hablando de esto mismo, dice anoche *La Política*:

«¿Quién será el nuevo capitán general de la armada? ¿Podrá aspirar á este cargo, como parece justo, el viceministro más antiguo, contra su voluntad, exento de servicio, ó habrá de ser adjudicado al más moderno de los en activo servicio, si es que los hay?»

La *Andalucía* de Sevilla dice que varios de los diputados suplentes nombrados últimamente han dimitido sus cargos.

El periódico que van á publicar los alfonsistas de Valencia se titulará *El Conservador*.

En el pueblo de Arrieta, Provincias Vascongadas, ha sido protestada la elección de un concejal porque es solterón, y el ayuntamiento ha estimado justa la protesta.

Los periódicos de Zaragoza se quejan de los frecuentes robos que se cometen en las casas de campo inmediatas á aquella ciudad.

En todas partes sucede lo mismo; el Gobierno en tanto, sigue preocupado con la gran cuestión de vivir un día más, sin que se le dé un ardite garantirá la seguridad de los españoles completamente perdida desde la gloriosa.

Los periódicos de Valencia lamentan la frecuencia con que se cometen crímenes en Sueca y la impunidad en que han quedado algunos de los que se perpetraron últimamente.

Considérense los periódicos de Valencia; si la seguridad les falta, en cambio tienen los derechos individuales consignados en la democrática Constitución que nos rigen los cuales les garantizan todo género de libertades.

Parece que el señor ministro de Hacienda ha contratado, en favorables condiciones, un nuevo empréstito de 100 millones.

La condición más favorable para hacer una operación de crédito... es no necesitar hacerla.

A este fin deben tender los esfuerzos del señor Angulo.

Nos han asegurado que el gobernador superior político de la isla de Cuba ha propuesto para la gran cruz de Carlos III á los generales Veneco y Clavijo, que estuvieron detenidos en la cárcel el día del motin.

El domingo 4 las cuatro de la tarde salió del puerto de Málaga para Melilla en comisión del servicio, el vapor de guerra *Alerta*, de porte de doce cañones, al mando del teniente de navío de primera clase D. Antonio Ferry y Rivas.

Los periódicos valencianos continúan dando cuenta de los crímenes que se cometen dentro de la misma ciudad. Respecto de los pueblos de la provincia, solo reproducimos como muestra el horrible crimen que refiere *El Tradicional* en las siguientes líneas:

«El jueves por la noche se cometió un homicidio en la calle de San Francisco de la villa de Sueca. Según nuestras noticias, el desgraciado víctima era padre de seis hijos pequeños á quienes mantenía, juntamente con su esposa, con el producto de su trabajo y de sus privaciones y honradez, sin que se sepa hasta el presente quién es el infame asesino que tal crimen cometió.»

Ha sido declarado cesante el administrador de la aduana de Cádiz y nombrado para reemplazarle el Sr. Ruiz, empleado moderno, según nos aseguran.

El declarado cesante sorprendió hace poco un

gran contrabando en que parece estaban comprometidas personas acaudaladas.

Dice *El Tarraconense*:

«Estos últimos días han sido asalta las varias casas de campo de las inmediaciones de la ciudad y se ha intentado algun robo dentro de la misma. Se necesita, pues, andar con mucho ojo.»

¿Quién es el encargado de proteger á los pueblos y á los hombres de bien en este desdichado país?

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna disposición de interés general.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 15 de Diciembre último, que según el parte de la Junta Superior de Sanidad no ha ocurrido novedad alguna alarmante en la salud pública de la isla en la quincena transcurrida hasta aquella fecha.

¿Y el órden público?

En el Consejo de anoche, que, según *El Imparcial*, no se verificó, se trató, entre otros asuntos, de Filipinas y del bombardeo de Joló, si bien no se llegó á tomar acuerdo definitivo.

Así lo afirma *La Correspondencia*.

La liga de propietarios de Valencia trabaja activamente para librar á algunos pueblos del pago del impuesto personal que todavía se les exige.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 8,6, y al sol de 9,0.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Salamanca, Sevilla, Soria y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaayer en Madrid 27,99 pesetas 28 céntimos.

La dirección general de aduanas anuncia al comercio que el Gobierno de los Estados Unidos ha suprimido el derecho diferencial de bandera para las mercancías que se importen en los puertos de aquella república por buques españoles procedentes de la Península é islas adyacentes ó de cualquier otro puerto de una tercera potencia, y que esta supresión empezará á regir el 1.º de Febrero próximo.

Se ha establecido en San Lorenzo del Escorial una academia preparatoria para todas las carreras civiles y militares, dirigida por los ingenieros profesores de la escuela especial de montes, D. Luis de la Escosura, D. Andrés Llauradó y D. Antonio Tenach.

Lo mérito de la retribución, las circunstancias ventajosas en que para dedicarse á un estudio asiduo se encuentra aquel real sitio, nos hace esperar que serán motivos para que se apresuren los que desean dedicarse á esta carrera, á matricularse antes de que el curso esté más adelantado de seguros de que no quedarán defraudados en sus esperanzas, si su aplicación responde al celo y reconocida capacidad de los profesores.

El ilustrado periódico catalán *«La Convicción»*, publica en una de sus interesantes correspondencias las siguientes curiosas noticias rela-

tivas á la celebración del año nuevo en diversos países.

«En Rusia se bendice el río Neva, ceremonia que tiene por objeto pedir á Dios el derretimiento de los hielos. Desde que el gran río queda desembarazado, los cañones de la ciudad deben tronar.

El comandante de la fortaleza de San Petersburgo se dirije entonces al palacio llevando consigo un vaso de cristal lleno de agua del Neva. Aquel se ofrece al emperador, quien devuelve el vaso lleno de oro.

Recuerdo haber leído, no sé dónde, que los vasos iban creciendo en volumen, y en su proporción la capacidad del mismo, hasta el punto de que el emperador Nicolás se vió obligado á declarar que en lo sucesivo solo daría 200 ducados.

En las comarcas meridionales de la Francia, la Guillaunée reemplaza al año nuevo.

En China, esto es, en Soon-Nin, el día de Año Nuevo es la única fiesta oficial del ejército.

En Argel es la fiesta *Ajosa*, que consiste para los indígenas en vestirse con sus mejores trajes y pasearlos luego por las calles. A cada encuentro se besan el hombre diciendo: *Amdoullá* (Dios sea alabado). A las doce de la noche se retiran y lo demás de la fiesta debe pasarse en familia, reduciéndose á cenar.

El árabe no conoce ni las felicitaciones ni los regalos; pero los buenos y ricos musulmanes tienen en dicho día su mesi abierta.

Los manjares deben ser dulces; es decir, compuesta de pescado, almibar, etc.

Solo con esta condición se tiene un año dulce, ó lo que es lo mismo, lluvioso y fecundo.

Si, por el contrario, se come carne y alcauzar, el año será seco y desastroso para los labradores.

A estos se limitan las alegrías de los musulmanes, que en verdad distan mucho del carácter conmemorativo que al año nuevo tributan los pueblos católicos.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Telesforo, Papa, y San Simeon, confesor.

SANTO DE MAÑANA. La Adoracion de los Santos Reyes.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En las parroquias habrá Misa solemne á las diez, y en el Oratorio de San José á las once.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicará en los Servitas D. Ciriano Cruz, y por la noche predicará en San Ignacio D. José Martín Mon; y en el Oratorio de San José, calle de Atocha, D. Martín Sanchez.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia; ó la de Covadonga en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Salud y Energía á todos los enfermos. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA de BARRY de Londres. (Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1851.)

LA REVALENTA AL CHOCOLATE. (Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.) Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

AGENDA DE BOLSILLO. VERDADERO INSEPARABLE, ó libro de Memoria de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE. PARIS, 46, BOULEVARD MO'IMARTRE, PARIS.

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING. Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF. (ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.) UNICA PREPARACION CONTENIDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

GRANDE EXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY. POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

ACEITE MORENO CLARO DE HIGADO DE BACALAO. DEL D. DE JONGH. Miembro de la Facultad de Medicina del Haya, Miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

COALTAR SAPONINADO de Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas. Adoptado en todos los hospitales de París.

LAMPISTERIA DE MARIN. PLAZA DE HERRADORES, NUMERO 42. Aceite mineral sin olor, á 11 y 12 céntimos el medio litro; una lata, 49 rs.; dev. viviente vacía, 48. Gran surtido de lamparas, última novedad, para casaca, escuelas y establecimientos.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas. Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de los Países-Bajos. ACEITE MORENO CLARO DE HIGADO DE BACALAO.